

Nueva Ruralidad y Dinámicas de Proximidad en el Desarrollo Territorial de Sistemas Agroalimentarios Localizados

New Rurality and Dynamics of Proximity in the Territorial Development of Localized Agri-food Systems

Resumen

La nueva ruralidad como enfoque permite interpretar los procesos de desarrollo territorial de los Sistemas agroalimentarios localizados (SIAL), bajo las condicionantes de entorno y contexto actual. Las dinámicas de proximidad explican los procesos de interacción, cooperación y coordinación, subyacentes al desarrollo territorial. En este sentido, los objetivos del trabajo consistieron en construir un modelo teórico-metodológico de interpretación del desarrollo territorial como proceso societal, con ello analizar las dimensiones de complementariedad entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad, para el desarrollo territorial en los SIAL. La metodología fue un modelo construido de complementariedad conceptual entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad. Se analizaron 11 casos SIAL documentados y se postularon seis dimensiones de sincretismo conceptual: capital humano, capital social, competitividad, institucional, gobernanza y dimensión territorial.

Palabras clave: Sistemas Agroalimentarios Localizados; Nueva ruralidad; Proximidad; Desarrollo Territorial.

Abstract

The new rurality as an approach allows the interpretation the processes of territorial development of localized agri food systems (SIAL), under the conditions of environment and current context. Proximity dynamics explain the processes of interaction, cooperation and coordination, underlying the territorial development. In this sense, the objectives of the research were to construct a theoretical-methodological model of interpretation of territorial development as a societal process, thereby, analyze the dimensions of complementarity between new rurality and proximity to the territorial development in the SIAL. The methodology was built conceptual model of complementarity between new rurality and proximity. Eleven cases of SIAL documented were analyzed and six dimensions of conceptual syncretism were postulated: human capital, social capital, competitiveness, institutional, governance and territorial.

Keywords: Localized Agri Food Systems; New rurality; Proximity; Territorial Development.

Introducción

Los espacios rurales han sido considerados habitualmente ámbitos de baja densidad demográfica, con presencia de poblaciones homogéneas respecto a características psico-sociales y donde la agricultura constituye la principal actividad económica. Se han conceptualizado como lugares aislados, atrasados y con rasgos bucólicos e incultos (Echeverri, 2013; Gómez, 2002), definidos por tanto, a partir de la diferenciación dicotómica con los espacios urbanos.

El desarrollo rural, reiteradamente, se ha concebido como transición de lo rural a lo urbano, de lo agrícola a lo industrial, de lo atrasado a lo moderno. Las políticas para el desarrollo rural no han sido la excepción, conllevan implícita o explícitamente un sesgo vinculado con la modernización agrícola o con la mitigación de la pobreza (Grajales y Concheiro, 2009; Pérez, 2004).

La realidad del medio rural no coincide con las concepciones tradicionales. El ámbito se ha transformado de manera radical en las últimas tres décadas, tanto por el cambio de régimen de acumulación (industrialización por sustitución de importaciones vs neoliberal) como por intensificación del proceso de globalización, lo que ha modificado estructuras y dinámicas de las sociedades rurales. El marco conceptual de interpretación del medio rural en relación al urbano ha mostrado su incapacidad para responder a la realidad estructurada (Kay, 2009; Pérez, 2004).

Los espacios rurales presentan hoy día una creciente diversificación económica, vinculada a la pérdida de centralidad de la agricultura. Las actividades no agrícolas se han tornado relevantes en

términos de empleos e ingresos y las diferencias rurales-urbanas se han desvanecido, para dar paso a una progresiva interacción entre ámbitos. Grajales y Concheiro (2009) aducen elementos que han contribuido a la configuración de nuevas espacialidades: transformaciones en la organización espacial de las actividades productivas, crecimiento de sistemas urbanos, multi-direccionalidad de intercambios migratorios y reconfiguración de mercados laborales. Empero, se atienden también procesos de revalorización de las actividades rurales, lo cual re-direcciona a los ámbitos rurales como alternativa de vida al contribuir a la generación de empleo, reducir la pobreza y favorecer el crecimiento económico (Pérez y Farah, 2002).

En la década de los noventa surge el enfoque de nueva ruralidad, como marco que pretende interpretar la realidad del mundo rural en base al modelo económico de acumulación neoliberal y contextualizar los procesos de desarrollo ante el entorno global. La propuesta del enfoque es integral, con énfasis en la construcción de estrategias, instrumentos y propuestas de acción para el desarrollo rural, pero sin soslayar las limitantes prevalecientes: a) persistencia de pobreza, reproducción de la marginalidad y concentración de ingresos; b) enfoques agraristas dominantes en las políticas rurales; c) procesos de desagrarización; d) acelerado deterioro de ecosistemas; e) contextos de inequidad social, discriminación de género, segregación y desigualdades en oportunidades (Kay, 2009; Pérez, 2004; Echeverri y Ribero, 2002).

La nueva ruralidad constituye una visión interdisciplinaria que reconoce la heterogeneidad económica del ámbito rural y los múltiples vínculos de interdependencia con lo urbano, busca disminuir el sesgo sectorial del desarrollo rural, promover políticas integrales y diferenciadas para la multiplicidad rural, así como conferir visibilidad al peso estratégico de los espacios rurales para el desarrollo (Pérez, 2004). De acuerdo con Echeverri y Ribero (2002:17), la nueva ruralidad se sustenta en la reconsideración de los espacios rurales como población dispersa adscrita al sector agropecuario, para conceptualizarlos como territorios construidos a partir del uso y apropiación de recursos, con procesos productivos, culturales, sociales y políticos.

En la perspectiva de nueva ruralidad, el desarrollo rural debe concebirse con carácter territorial. El territorio explica y describe la dinámica espacial de las relaciones sociales que establecen las personas en los ámbitos culturales, sociales, políticos y económicos (Llanos-Hernández, 2010). No es más una porción de tierra delimitada por su complejidad biofísica (relieve, condiciones ambientales, biodiversidad), sino espacio construido socialmente, es decir, sistema de

interacciones sociales, históricamente estructuradas y en constante evolución (Riffo, 2013). La cosmovisión de lo rural como territorio insiere una relación funcional de integración entre áreas dispersas y concentraciones urbanas, incluye variedad de sectores económicos interdependientes, aunada a una nueva forma de gestión del desarrollo, sustentada en la autonomía, democracia participativa y auto-institucionalización (Echeverri y Ribero, 2002).

El territorio constituye un espacio en el que convergen y se entrelazan intereses, identidad y cultura. La acción social, como expresión social, económica, cultural o política, implica la organización de los componentes del espacio geográfico en procesos concretos que buscan el logro de propósitos comunes. De esta forma, espacio y componentes adquieren expresión territorial al facultar pertenencia, apropiación, empoderamiento y adscripción social al espacio geográfico, al tiempo que constituyen la base para la movilización concreta de recursos frente a finalidades también concretas. La trama social, histórica y cultural que caracteriza a los territorios los pondera como agentes de desarrollo (Echeverri y Echeverri, 2009:11).

En este sentido, el enfoque territorial del desarrollo trata de responder al reto de garantizar e integrar competitividad económica, bienestar social, cohesión social, equilibrio territorial y sostenibilidad ambiental (Echeverri, *et al.*, 2003; Caravaca, *et al.*, 2005). Reconoce así mismo la capacidad de la sociedad para formularse proyectos colectivos, sobre la base de un aprovechamiento racional de recursos locales, la creación de espacios de participación y organización socio-institucional que permitan movilizar actores y organizaciones. Lo anterior refiere diversos recortes espaciales, así como la articulación de objetivos, recursos y procesos (materiales e inmateriales), adoptando una perspectiva multisectorial e interterritorial para dar cuenta de la complejidad del desarrollo.

Desde una visión territorial, la nueva ruralidad considera elementos centrales del desarrollo: la transformación institucional para fortalecer la democracia; la gobernanza territorial, vía la descentralización y coordinación de actores públicos y privados; la competitividad territorial que maximice las potencialidades productivas mediante la utilización racional de los recursos. En suma, constituye un enfoque que demanda el fortalecimiento de capacidades en los actores rurales, es decir, la construcción de capital humano y capital social, que en un principio de progresividad permita la cimentación de procesos de desarrollo endógeno (Echeverri y Ribero, 2002; Schejtman y Berdegué, 2004).

El enfoque de dinámicas de proximidad refiere un marco analítico para comprender fenómenos subyacentes a la interacción de actores. Se fundamenta en la multiplicidad de escalas espaciales donde las personas sitúan sus acciones (Torre y Rallet, 2005:49). La idea central de la propuesta de proximidad sostiene que las dinámicas de interacción, coordinación y organización entre individuos estarán condicionadas por el grado en que se comparten conocimientos (proximidad cognitiva), instituciones (proximidad institucional), lazos familiares y/o de amistad (proximidad social), la pertenencia a una misma organización (proximidad organizacional) y a un territorio (proximidad territorial), así como en la dimensión espacial, basada en la separación física entre actores (proximidad geográfica).

Las dinámicas de proximidad se encuentran en la base de colaboraciones, de resolución de conflictos, de acuerdos y compromisos alcanzados por distintos actores de un territorio. Es un enfoque que facilita el entendimiento de los procesos de construcción de normas territoriales, formación de redes de cooperación, realización de proyectos comunes, difusión de conocimientos y generación de innovaciones. Permite interpretar los mecanismos mediante los cuales actores de diversa naturaleza contribuyen en la concreción de procesos de desarrollo en los territorios (Torre, 2014). En este sentido, dinámicas de proximidad permiten analizar elementos planteados por la nueva ruralidad como bases del desarrollo territorial (i.e. gobernanza, institucionalidad, territorio, capital social, capital humano y competitividad), porque son elementos que dependen de la interacción social, el diálogo, la sinergia y el consenso.

Respecto a los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL), se asumen modelos geográficos de actividades productivas, formados por concentraciones espaciales de pequeñas agroindustrias que elaboran productos artesanales, su distinción es el arraigo histórico y el consumo en mercados locales-regionales. Los SIAL vinculan elementos individuales en un sistema productivo, cuya evolución en términos de consolidación/desagregación depende de acciones sociales recíprocas como fuerzas de cohesión o repulsión entre elementos, que al tiempo confieren estabilidad relativa y eficacia sistémica (Muchnik, 2012). Los actores sociales del SIAL establecen la complejidad del sistema territorial a través de la interacción en las cadenas productivas, lo que implica relaciones socio-culturales, económico-productivas y político-institucionales.

El desarrollo territorial en los SIAL se asume relativo y temporal, dependiente de las condicionantes de entorno, de contexto y de los cambios que se generan en los sistemas productivos, lo que precisa de un proceso de gestión de las relaciones sociales en lo colectivo. Los procesos de desarrollo territorial precisan de la capacidad colectiva para realizar acciones en común sobre la base de una interpretación de la realidad compartida. La nueva ruralidad permite analizar los procesos de desarrollo de los SIAL inmersos en un contexto en constante transformación. De igual manera, el enfoque de proximidades permite entender los procesos de interacción, cooperación y coordinación subyacentes al desarrollo territorial, no obstante la ausencia de estudios al respecto.

En tal sentido, el eje del presente trabajo es la complementariedad conceptual entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad como medio para analizar los procesos de desarrollo territorial en los SIAL. La pregunta guía de la investigación fue ¿Cuál es la complementariedad conceptual entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad para interpretar el desarrollo territorial en los SIAL? Los objetivos consideraron: 1) construir un modelo teórico-metodológico de interpretación del desarrollo territorial como proceso societal en los Sistemas Agroalimentarios Localizados; 2) analizar las categorías de sincretismo entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad para el desarrollo territorial en los Sistemas Agroalimentarios Localizados.

Metodología

El estudio se circunscribió al análisis de 11 casos de sistemas productivos caracterizados y documentados bajo el enfoque de Sistemas Agroalimentarios Localizados en América Latina, cada caso se diferenció con un acrónimo. De esta manera, se analizaron cuatro SIAL de quesos: Aculco, México “AM” (Castañeda, *et al.*, 2009); Turrialba, Costa Rica “TCR” (Cascante, 2003); Salinas, Ecuador “SE” (Bravo, 2002); Cajamarca, Perú “CP” (Boucher, 2003). Se dilucidaron tres casos orientados a la producción de yuca: Cauca, Colombia “CC” (Sandoval, 2003); Calderón, Ecuador “CE” (Papuccio de Vidal, 2003); San Carlos, Costa Rica “SCCR” (Morales, 2003). Se analizaron dos estudios que enfatizaron en la fabricación de panela: Santander, Colombia “SC” (González, 2003); Dolega, Panamá “DP” (De Quintero, 2003). Un análisis de la elaboración de bocadillos de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte, Colombia “VyRC” (Rodríguez y Rangel, 2003). Así como un estudio en la fabricación de pan artesanal en Tecamatlán, Estado de México “TM” (López, 2011).

En primer lugar, se contextualizaron los procesos de desarrollo de los SIAL, considerando las tendencias del sector agroalimentario, así como los cambios de injerencia global. Posteriormente, se analizaron los casos SIAL a partir del modelo de complementariedad conceptual entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad, propuesto en la Tabla 1.

El capital humano fue referido como el conjunto de conocimiento y habilidades de los individuos, considerado por la nueva ruralidad como un medio esencial para el desarrollo territorial (IICA, 2000). De acuerdo con Boisier (2005:54), el desarrollo constituye por definición un proceso endógeno que sólo compete en su concepción, diseño e implementación a la colectividad de determinado territorio. En este sentido, el impulso del capital humano implica incrementar la capacidad de los actores para transformar el sistema socio-económico; la destreza para reaccionar a los desafíos externos; la promoción de aprendizaje social; el empoderamiento para acceder a mecanismos y espacios de gestión del desarrollo. En suma, el capital humano promueve capacidades para la innovación productiva y socio-institucional.

En la formación de capital humano resulta relevante la proximidad cognitiva, como medio de interacción entre actores que comparten una misma base de conocimientos y experiencia. Resulta importante debido a que una transferencia efectiva de conocimientos necesita que la base cognitiva de los actores sea lo suficientemente cercana a los nuevos conocimientos, con el objetivo de poder identificarlos, interpretarlos y explotarlos con éxito. Además, la base de conocimientos también constituye un referente identitario sobre el cual los actores construyen su adscripción hacia una colectividad específica, en este sentido, la pertenencia a una colectividad estará condicionada al nivel de cercanía cognitiva que se tenga. La proximidad cognitiva permite la interacción horizontal, sobre la base de una comprensión mutua. Además, el entendimiento entre actores facilita la interacción y el intercambio de nuevos conocimientos (Boschma, 2005).

El capital social, entendido en un sentido amplio como el conjunto de valores, organizaciones e instituciones que suscitan relaciones de confianza, cooperación y redes de asociacionismo, es dimensionado por la nueva ruralidad como un recurso promotor del trabajo colectivo, la eficiencia de las organizaciones, el dinamismo socioeconómico y por tanto, como esencial en el desarrollo territorial. Tiene un carácter intangible y relacional, dado que se refiere a vinculaciones entre personas o grupos y sólo existe cuando se comparte. Resulta relevante porque favorece procesos de organización social indispensables para reforzar el protagonismo y empoderamiento de los actores de la sociedad, permitiéndoles decidir y gestionar sus propios proyectos de desarrollo.

La proximidad social cobra así un renovado interés puesto que puede propiciar la formación de redes de cooperación que constituyen una parte significativa del capital social. Se trata de una dimensión de proximidad considerada en términos de arraigo, es decir, dos actores son cercanos porque comparten relaciones que implican confianza, basadas en la amistad, parentesco o experiencia. Este tipo de proximidad, facilita el intercambio de conocimiento tácito que es, por naturaleza, mucho más difícil de comunicar. Al cimentarse en la confianza, estimula a los actores a participar en la comunicación, lo que resulta en derrames de conocimiento “boca a boca” (Mattes, 2012; Boschma, 2005). En términos de construcción del territorio, la proximidad social facilita el componente afectivo que integra la identidad colectiva.

En cuanto a competitividad, se considera en términos de Echeverri, *et al.* (2003:4) como la capacidad para producir y mantener el máximo de valor agregado en el territorio mediante el

refuerzo de los vínculos entre sectores y haciendo que la combinación de recursos conduzca a la conformación de activos que valoricen el carácter específico de los productos y servicios locales. En el marco de la nueva ruralidad se concede una priorización a la competitividad como medio para articular con éxito la economía del territorio a mercados dinámicos (Schejtman y Berdegú, 2004). La competitividad dirime tanto ventajas comparativas como competitivas, las primeras están relacionadas con la posesión de determinados factores productivos que explican la especialización geográfica en determinados sectores económicos, las segundas se vinculan con la habilidad para innovar en la utilización y valorización recursos, en aras de conferir valor agregado de largo plazo.

Tabla I. Complementariedad conceptual entre nueva ruralidad y dinámicas de proximidad.

Nueva ruralidad	Descripción	Proximidad
Capital humano	Conocimiento y habilidades de los individuos para transformar el sistema socio-económico y reaccionar a los desafíos externos	Cognitiva
Capital social	Valores, organizaciones e instituciones que suscitan relaciones de confianza, cooperación y redes de asociacionismo	Social
Competitividad	Ventajas comparativas y competitivas.	Geográfica, Cognitiva y Organizacional
Institucionalidad	Actores comparten instituciones formales y/o informales	Institucional
Gobernanza	Actores diversos se coordinan para la construcción de procesos de desarrollo	Organizacional e institucional
Lógica territorial	Espacio construido social e históricamente	Territorial

Fuente: elaboración propia.

Tres dimensiones de proximidad resultan relevantes para la competitividad: geográfica, cognitiva y organizacional. La primera permite entender las dinámicas vinculadas a la concentración de actividades económicas en áreas específicas. Sus potencialidades se relacionan con externalidades de conocimiento, como experiencias innovadoras que pueden ser absorbidas casi sin costo (por observación), el acceso a infraestructura o la presencia de proveedores especializados. La cognitiva se torna relevante, al constituir un medio de interacción para actores que comparten una misma base de conocimientos y experiencia, al tiempo que se promueve la capacidad para absorber, generar, integrar o reconfigurar conocimientos. Por su parte, la organizacional facilita la interacción en red actuando como vehículo para la transferencia e intercambio de conocimientos, y como promotora del aprendizaje interactivo.

La institucionalidad que aborda la nueva ruralidad dirime formas de regulación y organización formal e informal en el territorio, acuerdos, compromisos, normas, competencias, roles y organizaciones, tanto públicas como privadas. Considera los diversos intereses, decisiones e incentivos de todos los actores del territorio (económicos, políticos y sociales) y reconoce procesos alrededor de los cuales se estructuran las transformaciones institucionales: 1) la descentralización, que busca la generación y promoción de autonomías de los espacios locales; 2) la globalización e integración regional, como expresión del desplazamiento de competencias a esferas supranacionales; 3) la privatización, como expresión de la entrega de responsabilidades a los agentes privados y colectivos, y 4) la participación, como expresión de nuevos espacios de autogestión de la ciudadanía y un nuevo relacionamiento entre la sociedad civil y el Estado (Echeverri y Ribero, 2002).

Nueva ruralidad propugna porque la participación local, el empoderamiento y la cooperación sean mecanismos para el fortalecimiento gradual de una institucionalidad que estimule la concertación entre actores públicos y privados, modifique instituciones que reproducen la exclusión, aumente la transparencia de la gestión pública y garantice la legitimidad y credibilidad en la gobernabilidad (Echeverri y Ribero, 2002). En este orden de argumentación, la proximidad institucional entendida como el grado en el que un conjunto de actores comparten instituciones formales y/o informales, permite la comprensión de los procesos de institucionalidad en el marco de una nueva ruralidad. Ésta dimensión de proximidad promueve el diálogo, la coordinación de

actores y el trabajo colectivo, a través de la reducción de incertidumbre y costos de transacción, proporcionando condiciones estables para la interacción social (Boschma, 2005).

Vinculado a lo anterior, la gobernanza constituye el conjunto de procesos y mecanismos promovidos por la nueva ruralidad mediante los cuales actores de diversa naturaleza se coordinan para la construcción de procesos de desarrollo. Implica la participación de actores con preferencias heterogéneas en el proceso de decisión y conlleva la búsqueda de un equilibrio entre fuerzas de cooperación y conflicto. La gobernanza busca la forma de conciliar puntos de vista opuestos y de hacer que las diferentes partes involucradas trabajen en conjunto, con el fin de realizar proyectos que beneficien a los territorios (Torre, 2014).

Las dimensiones organizacional e institucional de proximidad permiten entender los procesos de cooperación y/o conflicto subyacentes en la gobernanza. Por un lado, la pertenencia a una misma organización facilita el surgimiento del diálogo entre actores y la construcción de redes de cooperación. Por el otro, los valores y normas en común son esenciales para iniciar la coordinación de actores, porque permiten la aceptación de reglas inmersas en el proceso de gobernanza. Tanto la proximidad organizacional como la institucional permiten manejar la tensión y el conflicto, crear alianzas y lenguajes comunes, refinar puntos de vista, negociar y formular proposiciones construidas sobre bases compartidas (Torre, 2014).

La lógica territorial de la nueva ruralidad conlleva una asimilación de la integralidad y funcionalidad de diversos sectores económicos y patrones demográficos de ocupación. El territorio es una construcción social que tiene carácter histórico y que se refleja en una cultura expresada como identidad territorial. La visión territorial, reconoce que cualquier dinámica del territorio se superpone o interrelaciona con procesos emanados en distintas escalas geográficas (globales, nacionales, regionales y locales). Esto implica una consideración más compleja de los procesos de negociación, coordinación y gobernanza. Es el caso de las cadenas o redes de producción agroindustrial, que conectan diversos lugares y escalas, generando complejos procesos de gobernanza público-privada.

En este sentido, la noción de proximidad territorial permite la comprensión de las dinámicas de interacción que construyen los territorios. Se trata de una dimensión que pondera la articulación de diferentes actividades que se desarrollan en espacios discontinuos. El territorio actúa como factor de ensamblaje, es decir, como actor que posee memoria y cualidades para organizar

Jonathan López Santos, Tirzo Castañeda Martínez y Justino Gerardo González Díaz. Nueva Ruralidad y dinámicas de proximidad en el desarrollo territorial de sistema agroalimentarios localizados. Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, junio de 2016 pp 1-25

estrategias colectivas. La proximidad territorial conlleva la capacidad de formular y coordinar proyectos de naturaleza sistémica, vía la integración colectiva de los actores territoriales tanto públicos como privados. La cualidad del territorio como ensamblador (Muchnik, 2012) se constata con la solidaridad territorial, los sentimientos de pertenencia y los valores comunes que estructuran y dan significado a las redes sociales.

Resultados y discusión

Los SIAL constituyen sistemas territoriales complejos que interrelacionan diversos elementos (i.e. agroindustrias rurales (AIR), actores, instituciones, saber-hacer, territorio, recursos específicos, redes de interacción) actuando como totalidad organizada. Se sustentan en tres pilares socio-productivos: agropecuario, alimentario y de concentración. El primero opera como proveedor de materia prima, sustentado en los recursos específicos locales, y relacionado con la AIR por medio de la comercialización. Se trata de sistemas de producción campesinos, con productores minifundistas que disponen de dos a tres hectáreas de superficie agrícola y monocultivos asociados. No obstante la especificidad de la materia prima para la fabricación de productos, la constante que lo define es su escasa relación horizontal, dificultad para integrarse verticalmente y la inequidad en la redistribución del ingreso. Los productores primarios son los de mayor inversión y riesgo en la actividad agroalimentaria, respecto a los beneficios.

El pilar alimentario detenta la valorización de productos característicos de un territorio, vía la tradición, fama y prestigio, que lo posicionan en el mercado. En este caso, la calidad de los alimentos es una percepción del consumidor, pero también es construcción social colectiva en busca de especificidad y trazabilidad. Las empresas de transformación son de tipo agroindustria rural, con uso de tecnología tradicional, equipos rudimentarios, adecuación de instalaciones y empleo de mano de obra familiar. La elaboración artesanal y el origen de la materia prima, aportan características específicas a los alimentos y constituyen un elemento diferenciador respecto alimentos industrializados. La comercialización se dirige al mercado local-regional, pero el proceso concatena relaciones horizontales, verticales y transversales. Se podría aducir que los SIAL vinculan sector primario con mercado por medio de una economía empresarial de enclave.

El pilar de concentración de AIR pondera localización de recursos y activos específicos, la proximidad geográfica de los actores sociales, particularidad de actividades económicas, economías externas, espacialidad-temporalidad y tipos de mercado. Sin embargo, las concentraciones no solo se definen por la localización respecto al mercado, favorecen difusión de conocimientos e información, articulan actividades como los servicios de suministro o profesionales y posibilitan la distribución del ingreso agrícola. La interrelación entre actividades agropecuarias y agroindustriales constituye un elemento estructurador de los SIAL, que produce

esquemas de organización heterogéneos, existen SIAL donde las producción agropecuaria y agroindustrial están integradas a una misma unidad de producción (TCR, SC), otros casos donde están separadas (TM, AM, CP, SE, CE, VyRC) y algunos donde se combinan unidades integradas y separadas (DP, SCCR, CC).

Los SIAL se encuentran inmersos en procesos que condicionan su desarrollo. A partir de década de 1980, el proceso de ajuste estructural significó apertura comercial, desregulación de mercados y descentralización. Lo anterior sumado a la intensificación del proceso globalizador ha marcado un nuevo escenario socioeconómico: un sistema agroalimentario mundial más integrado, dominio de empresas transnacionales, nuevas exigencias de calidad del consumidor y nuevas formas de gobernanza entre los implicados en la cadena agroalimentaria (Boucher, 2012). El proceso de globalización incide en el espacio-tiempo con la tecnología. Experiencias o simbolismos se adjetivan de manera simultánea en diferentes lugares y redes sociales; telecomunicaciones e informática facilitan organizar procesos de gestión, transporte o logística; producción y distribución se digitalizan; formación profesional e información en línea posicionan en los circuitos de comercialización (Muchnik, 2012).

En esta perspectiva, el desarrollo territorial en los SIAL se asume relativo y temporal, dependiente de las condicionantes de entorno (condiciones económicas, productivas, sociales, culturales, políticas, institucionales), del contexto (globalización o políticas de ajuste estructural) y de los cambios que se generan en los sistemas productivos, lo que precisa de un proceso de gestión de las relaciones sociales en lo colectivo. Los procesos de desarrollo territorial se concretan vía la articulación sináptica y sinérgica de los componentes que estructuran el sistema, pero precisa de la capacidad colectiva para realizar acciones en común, basada en una misma interpretación de la realidad y de sus posibilidades de cambio.

El capital humano en los SIAL constituye el potencial endógeno para el desarrollo. Las capacidades de productores agroindustriales tienen un rol central como elementos base para realizar transformaciones productivas y socio-institucionales, pues determinan el potencial para reconocer, asimilar, aplicar y generar nuevos conocimientos. Los SIAL analizados se caracterizan por la presencia de productores con bajos niveles de escolaridad, primaria o secundaria, sólo en CP muestran estudios universitarios. No obstante, se tiene presencia de productores líderes que

encabezan procesos de organización orientados a producir cambios y con capacidades para negociar o tomar decisiones respecto a proyectos de desarrollo.

La proximidad cognitiva entre productores se relaciona con la construcción de un saber-hacer tradicional de larga data, transmitido de manera transgeneracional o por relaciones sociales de amistad y de intercambio comercial. Se trata de conocimientos tácitos de origen endógeno, que han evolucionado a partir de un proceso recursivo de prueba y error. El saber-hacer está arraigado en el territorio y la característica que lo define es su anclaje territorial. Esta forma de proximidad se concreta básicamente por la interacción horizontal, sobre la base de una comprensión mutua, donde el entendimiento entre productores facilita interacción e intercambio de conocimientos.

El capital social en los SIAL se vincula con la proximidad social, auspiciada por relaciones sociales de parentesco y amistad, aunque no se descartan las establecidas con fines comerciales. Las relaciones sociales están basadas en procesos-actitudes de confianza y reciprocidad. En los SIAL, las labores de producción corresponden al núcleo familiar, donde el saber-hacer de la actividad agroalimentaria es transmitido de padres a hijos. La proximidad social entre productores facilita las actividades de intercambio y cooperación, sean préstamos de equipos, materiales o materia prima, intercambios de información o compras conjuntas. Estos acuerdos operan de manera tácita e implícita y se basan en la disposición de los actores para comunicarse. La proximidad social promueve la cohesión en el SIAL, compartir relaciones de amistad, parentesco, experiencia, sentimientos y emociones permite crear una identidad compartida.

Con excepción de SCCR, todos los casos analizados presentaron formación de organizaciones de productores. Se trata de asociaciones que direccionan sus acciones al acceso a financiamientos o capacitación, compras y ventas en bloque, obtención de marcas y registros sanitarios. Al pertenecer a una misma organización, se facilitan las interacciones, se promueven los procesos de coordinación sobre la base de una misma interpretación de normas y se favorece el intercambio de información y conocimientos entre socios, facilitando el aprendizaje y la innovación. Tales organizaciones constituyen un mecanismo que fortifica el protagonismo de los productores en la demanda de bienes y políticas para el desarrollo territorial. Permiten representar, ante terceros, intereses comunes, creando capacidad de gestión y formando grupos de presión que les abren espacios adecuados en las instancias donde se toman decisiones que les afectan (Echeverri y Ribero, 2002).

Por su parte, la competitividad de los SIAL dirime tanto ventajas comparativas como competitivas. Se puede decir que en los 11 casos de estudio, las ventajas comparativas están suscritas a tres tipos de factores: a) los espaciales, que especifican la cercanía física (proximidad geográfica) de los sistemas productivos locales con los sitios de abastecimiento de la materia prima y los núcleos de comercialización, lo que proporciona ventajas en términos de distancia/tiempo y distancia/costo; b) los naturales, que constituyen la base de elementos que sostienen las actividades agropecuarias (suelos, clima, variedades vegetales, hidrografía) y posibilitan la provisión de la materia prima para la producción agroindustrial; c) la infraestructura física constituida por la red de carreteras, presas, canales de riego, electricidad y telecomunicaciones, lo cual condiciona la adquisición de insumos, producción y comercialización, así como la interacción entre actores sociales (tipos de proximidad).

Las ventajas competitivas están relacionadas con la habilidad para utilizar o movilizar recursos, representan los elementos incorporados que aportan valor añadido a la producción agroalimentaria y permiten su permanencia a través del tiempo. Empero, estas ventajas son consecuentes al esfuerzo permanente en la introducción de innovaciones, (Barroso y Flores, 2006; Caravaca, *et al.*, 2005). La relevancia de la innovación en producto se reflejó en la constante consecución de valor agregado de estos productos agroalimentarios. En proceso se busca mayor eficiencia e incremento de la escala productiva. En organización se han adquirido nuevas habilidades administrativas para el cálculo de costos de producción, sondeo de mercados, determinación de eficiencia del proceso productivo o rendimiento de materia prima. En mercado se busca constantemente la apertura de nuevos canales de comercialización.

La proximidad cognitiva entre productores del SIAL, promueve la comprensión mutua, interacción e intercambio de conocimientos. Al ser conocimientos tácitos lo que se comparten, las innovaciones se generan en las relaciones sociales informales y en el trabajo diario, son por tanto innovaciones de tipo incremental, dirigidas a producto (diversificación) o proceso (cambios tecnológicos). La proximidad organizacional permite al conjunto de actores de cada SIAL formar una unidad estructurada de relaciones, con vínculos que constituyen una red o arquitectura de conexiones del sistema productivo al tiempo que se establecen los canales donde circula información y conocimiento, además del aprendizaje en el ámbito productivo y comercial.

En el ámbito institucional los SIAL presentan compartición de normas, rutinas y prácticas sociales relacionadas con la producción agroalimentaria, con interacciones sustentadas en valores de confianza y reciprocidad. Las relaciones sociales están adscritas a la cadena productiva, hacia atrás para la provisión de materia prima y compra de insumos, hacia adelante, para la venta de productos, sin olvidar la necesaria relación horizontal. En las relaciones de los productores con proveedores y clientes también predominan valores de confianza, es decir, se trata de relaciones económicas de palabra, sin intermediación de contratos, y en algunos casos se otorgan créditos para cubrir parte de los pagos de materia prima y producto terminado.

En el marco de los procesos de cambio institucional vinculados a modificaciones de competencias entre diferentes niveles del territorio. La proximidad institucional en los SIAL promueve alianzas entre sistemas de representación ubicados en distintas escalas espaciales, ayudando en la construcción de una nueva institucionalidad. Las normas en común facilitan el diálogo, la coordinación y el trabajo colectivo entre actores, a través de la reducción de incertidumbre y costos de transacción, proporcionando condiciones estables para la interacción social (Boschma, 2005). De tal suerte que fortalecen la formación de redes de cooperación informal, las asociaciones de productores, la ejecución de proyectos colectivos, constituyéndose esquemas favorables al empoderamiento, la participación y cooperación local y expresando tendencias cada vez más claras hacia la autonomía, la autogestión y la auto-institución (Echeverri y Ribero, 2002).

La gobernanza de los SIAL está adscrita a procesos de relación horizontal-vertical-transversal, de integración horizontal-vertical y de coordinación a nivel territorial. Los primeros hacen referencia a la organización del sistema productivo. La proximidad organizacional esgrime relaciones socioeconómicas y productivas intra e interdependientes; las horizontales que se llevan a cabo entre productores agroindustriales, las verticales entre proveedores de insumos, productores agrícolas, intermediarios y clientes, así como las transversales (instituciones, ONG, organismos internacionales).

La integración horizontal-vertical se presenta a través de procesos de acción colectiva entre AIR para la comercialización conjunta, conlleva crear “integradoras” o “comercializadoras” que permiten externalizar operaciones y obtener formas flexibles de comercialización para reducir costos de operación y adaptarse de mejor forma a los constantes cambios del mercado. La

coordinación territorial en los SIAL busca satisfacer necesidades específicas, vía la corresponsabilidad. Esto ha redundado en la promoción conjunta de las producciones, organización de ferias artesanales o regulación de las actividades productivas. Son procesos que se ven facilitados por la proximidad organizacional e institucional, la pertenencia a una misma organización facilita el diálogo entre actores y la construcción de redes de cooperación. Los hábitos, valores y tradiciones comunes permiten manejar la tensión y el conflicto, crear alianzas y lenguajes comunes, refinar puntos de vista, negociar y formular proposiciones construidas sobre bases compartidas (Torre, 2014).

Finalmente, en la dimensión territorial, los SIAL presentan una construcción socia-histórica que pondera funcionamiento, evolución y adaptación en el tiempo (entre 60 y 100 años de producción); incide en tres aspectos: 1) transmisión transgeneracional de saber-hacer y conocimientos tácitos, que configuran cultura productiva, tradición y tipicidad de productos; 2) conformación de redes sociales institucionalizadas de intercambio; 3) respuesta a cambios de entorno con procesos de expansión (transición de unidades de producción domesticas hacia agroindustriales; modificación de las cadenas de valor con propuestas de mercado justo, orgánico o de productos “light”). En suma, de carácter inducido o de emergencia sistémica.

El territorio en los SIAL provee condiciones de entorno para el desarrollo, favorece lógicas de aprendizaje, cooperación, coordinación y procesos de multiplicación de iniciativas, producto de la comunicación a media palabra, de la relación informal e implícita, cuya base es una relación interpersonal fuerte y una historia de vínculo social (Boisier, 2010). En este sentido, la proximidad territorial es una dimensión que se caracteriza por la especificidad del territorio de cada SIAL, pero pondera la articulación de diferentes actividades que se desarrollan en espacios discontinuos (producción de materia prima, procesamiento y comercialización).

Condensa, articula y superpone todas las dimensiones de proximidad, lo que repercute en procesos de innovación, organización, y coordinación. Establece co-presencia de actores en el SIAL, órdenes relacionales, consolidación de prácticas culturales e institucionales, conocimientos e identidad compartida colectivamente. El territorio dilucida con las prácticas sociales lo producido por generaciones, de esta manera vincula historia con espacio en momento y contexto dado; además, estructura relaciones sociales con hechos, crisis y rupturas experimentadas, (Castañeda, *et al.*, 2012). Las diferentes formas de proximidad definen las escalas de acción de

los actores del SIAL, circunscribiendo así su territorio. El territorio SIAL resulta de y se define por la transposición de las diferentes dimensiones de proximidad, constituyendo un sistema territorial complejo. De esta forma, se establecen los mecanismos territoriales de coordinación e interrelación entre actores, a través de procesos que incluyen la colaboración, el intercambio de las redes sociales, las sanciones colectivas, la concentración de la información, los códigos informales, la frecuencia de los contactos y la construcción de relaciones de confianza (Tremblay, *et al.*, 2004).

Conclusiones

Nueva ruralidad y dinámicas de proximidad ofrecen dimensiones conceptuales complementarias, capaces de interpretar los procesos de desarrollo territorial en los SIAL. El sincretismo conceptual permite entender la construcción social del desarrollo bajo las condicionantes actuales de entorno y contexto.

El capital humano en los SIAL, asociado a una proximidad cognitiva, constituye el potencial endógeno para el desarrollo, permite realizar transformaciones productivas y socio-institucionales. El capital social se vincula a existencia de una proximidad social, auspiciada por relaciones de parentesco, amistad y confianza, facilita las actividades de intercambio y cooperación, constituyendo un mecanismo que fortifica el protagonismo de los productores en la gestión de proyectos para el desarrollo territorial.

La competitividad de los SIAL conlleva la utilización y movilización de los recursos territoriales para conferir valor agregado de largo plazo, incluye tanto ventajas comparativas como competitivas, las primeras se refieren a factores de proximidad geográfica (espaciales, naturales y de infraestructura), las segundas son resultado de la introducción recurrente de innovaciones, vía la proximidad cognitiva y organizacional. En lo institucional, las reglas, hábitos y valores en común reducen la incertidumbre y promueve el diálogo, coordinación y trabajo colectivo entre actores, el surgimiento de redes de cooperación, de asociaciones de productores y la ejecución de proyectos colectivos que fortalecen la institucionalidad territorial.

La gobernanza de los SIAL está adscrita a procesos de relación horizontal-vertical-transversal, de integración horizontal-vertical y de coordinación a nivel territorial. Son dinámicas que se ven facilitadas por la proximidad organizacional e institucional, la pertenencia a una misma organización y las normas en común facilitan el diálogo entre actores y la construcción de redes de cooperación. La gobernanza permite el trabajo conjunto de actores en pro de proyectos para el desarrollo de los territorios.

Finalmente, las diferentes formas de proximidad definen las escalas de acción de los actores del SIAL, circunscribiendo así su territorio. El territorio SIAL resulta y se define por la transposición de las dimensiones de proximidad, constituyendo un sistema territorial complejo. Provee

Jonathan López Santos, Tirzo Castañeda Martínez y Justino Gerardo González Díaz. Nueva Ruralidad y dinámicas de proximidad en el desarrollo territorial de sistema agroalimentarios localizados. Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, junio de 2016 pp 1-25

condiciones de entorno para el desarrollo, favorece lógicas de aprendizaje, cooperación, coordinación y procesos de multiplicación de iniciativas.

Bibliografía

1. Barroso, María de la O y Flores, David; “La competitividad internacional de los destinos turísticos: del enfoque macroeconómico al enfoque estratégico” *Cuadernos de Turismo*, Núm. 17, pp. 7-24, 2006.
2. Boisier, Sergio; “¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?”. *Revista de la CEPAL*, Núm. 86, 2005.
3. Boisier, Sergio; “Descodificando el desarrollo del siglo XXI: subjetividad, complejidad, sinapsis, sinergia, recursividad, liderazgo, y anclaje territorial”. *Semestre Económico*, Vol. 13, Núm. 27, pp. 11-37, 2010.
4. Boschma, Ron; “Proximity and Innovation: A Critical Assessment”. *Regional Studies*, Vol. 39.1, pp. 61-74, 2005.
5. Boucher, Francois; “El sistema agroalimentario localizado de los productos lácteos de Cajamarca: una nueva perspectiva para la agroindustria rural”. *Documento de Trabajo*. IICA, PRODAR, CIRAD, CIAT, 2003.
6. Boucher, Francois; “Reflexiones en torno al enfoque SIAL: evolución y avances desde la Agroindustria Rural (AIR) hasta los Sistemas Agroalimentarios Localizados (SIAL)”, en: Torres, Gerardo y Larroa, Rosa María (Coord.). *Sistemas Agroalimentarios Localizados, Identidad Territorial, Construcción de Capital Social e Instituciones*. México, UNAM, pp. 43-68, 2012.
7. Bravo, Daniel; “*Sistema Agroalimentario Localizado, Salinas de Bolívar, Ecuador*”. *Documento de Trabajo*. Redar, Funorsal, Ecuador, 2002.
8. Caravaca, Inmaculada; González Gema y Silva Rocío; “Innovación, redes, recursos patrimoniales y desarrollo territorial”. *Revista EURE*, Vol. 31, Núm. 94, pp.5-24, 2005.
9. Cascante, Maricela; “*Concentración de queserías en las faldas del Volcán Turrialba*”. *Documento de Trabajo*, Prodar, Universidad Nacional de Costa Rica, Costa Rica, 2003.
10. Castañeda, Tirzo; Boucher, Francois; Sánchez, Ernesto y Espinoza, Angélica; “El papel de la proximidad geográfica y la organizada en la construcción de una estrategia colectiva vinculada a la agroindustria quesera rural” en: Torres, Gerardo y Larroa, Rosa María (Coord.).

Jonathan López Santos, Tirzo Castañeda Martínez y Justino Gerardo González Díaz. Nueva Ruralidad y dinámicas de proximidad en el desarrollo territorial de sistema agroalimentarios localizados. Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, junio de 2016 pp 1-25

Sistemas Agroalimentarios Localizados. Identidad territorial, construcción de capital social e instituciones, pp. 43-68. México, UNAM, 2012.

11. Castañeda, Tirzo; Boucher, Francois; Sánchez, Ernesto y Espinoza, Angélica; “La concentración de agroindustrias rurales de producción de quesos en el noroeste del Estado de México: un estudio de caracterización”, en: *Estudios Sociales*, Vol. 17, Núm. 34, 2009, pp. 74-109.

12. De Quintero, Rubiela; “*Caso SIAL-productores de panela de Dolega, Chiriquí*”. *Documento de Trabajo*, CEPIA, Panamá, 2003.

13. Echeverri, Rafael; “Los nuevos conceptos de ruralidad, el enfoque territorial del desarrollo rural y políticas públicas en América Latina y Reflexiones sobre el ordenamiento territorial y los planes de desarrollo rural territorial”. *Curso de Actualización Conceptual y Metodológico en Gestión del Desarrollo Territorial*, IICA-PROTERRITORIOS, Mendoza, Argentina, 15 al 18 de octubre de 2013

14. Echeverri, Rafael y Echeverri, Ana María (2009), “El enfoque territorial redefine el desarrollo rural” *Seminario Institucionalidad Agropecuaria y Rural*, Santiago, Chile; Abril 2009.

15. Echeverri, Rafael y Ribero, María Pilar; “*Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe*”. *Documento de Trabajo*. San José (CR): IICA, 207 p., 2002.

16. Echeverri, Rafael, Rodríguez, Adrián y Sepúlveda, Sergio; “*Competitividad territorial. Elementos para la discusión*”, *Sinopsis*, Núm. 7, IICA. 2003.

17. Gómez, Sergio; *La “Nueva ruralidad” ¿Qué tan nueva?* LOM Ediciones, Chile. 2002.

18. González, María Carolina (2003), “Sistema agroalimentario localizado de trapiches paneleros en Santander de Quilichao, Departamento del Cauca, Colombia”, *Documento de Trabajo* CORPOTUNIA, Colombia, 2003.

19. Grajales, Sergio y Concheiro, Luciano; “Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales”. *Veredas Revista del Pensamiento Sociológico*, Núm. 18, 2009.

20. IICA; *Nueva ruralidad: el desarrollo rural sustentable en el marco de una nueva lectura de la ruralidad*, San José de Costa Rica: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), 2000.

Jonathan López Santos, Tirzo Castañeda Martínez y Justino Gerardo González Díaz. Nueva Ruralidad y dinámicas de proximidad en el desarrollo territorial de sistema agroalimentarios localizados. Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, junio de 2016 pp 1-25

21. Kay, Cristóbal; “Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿Una nueva ruralidad?”, en *Revista Mexicana de Sociología*, 71(4), 607-645, 2009.
22. Llanos-Hernández, Luis; “El concepto de territorio y la investigación en ciencias sociales”. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*. Vol. 7, Núm. 3, pp. 207-220, 2010.
23. López, Jonathan; *Acción Colectiva: El Caso de la Concentración de Panaderías Artesanales de Tecmatlán*. Trabajo Terminal de Maestría en Agroindustria Rural, Desarrollo Territorial y Turismo Agroalimentario, Universidad Autónoma del Estado de México, 2011.
24. Mattes, Jannika; “Dimensions of Proximity and Knowledge Bases: Innovation between Spatial and Non-spatial Factors” *Regional Studies*. Vol. 46.8, pp.1085-1099, 2012.
25. Morales, Germán; “Estudio concentración de empacadoras de tubérculos en San Carlos de Costa Rica”. *Documento de Trabajo*. Altersial, Costa Rica, 2003.
26. Muchnik, José; “Sistemas agroalimentarios localizados: desarrollo conceptual y diversidad de situaciones” en Torres, Gerardo y Larroa, Rosa María (Coord.). *Sistemas Agroalimentarios Localizados, Identidad Territorial, Construcción de Capital Social e Instituciones* UNAM, CIICyH, FCPyS, Primera Edición, Juan Pablos Editor, México, Distrito Federal, pp. 25-42, 2012.
27. Papuccio de Vidal, Silvia; “Sistema agroalimentario de producción de almidón de yuca en la parroquia de Calderón, Cantón Portoviejo, Provincia de Manabí, Ecuador”. *Documento de Trabajo*. Centro de Planificación y Estudios Sociales, Ecuador, 2003.
28. Pérez, Edelmira; “El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad” en *Nómadas*, Núm. 20, pp. 180-193, 2004.
29. Pérez, Edelmira y Farah, María Adelaida; “Los modelos de desarrollo y las funciones del medio rural en Colombia” en Cuadernos de Desarrollo Rural, Núm. 49, pp. 9-28. 2002.
30. Riffo, Luis; “50 años del ILPES: evolución de los marcos conceptuales sobre desarrollo territorial” en *CEPAL Serie Desarrollo Territorial*, Núm. 15, Naciones Unidas, 2013.
31. Rodríguez, Gonzalo y Rangel, Cristina; “Estudio del sistema agroalimentario local, SIAL, de la concentración de fábricas de bocadillo de guayaba en las provincias de Vélez y Ricaurte en Colombia” *Documento de trabajo*. Corpoica, Prodar, Cimpa, Redar, Colombia, 2003.

32. Sandoval, Noris Viviana; “La agroindustria rural de producción de almidón agrio de yuca en el departamento del Cauca, Colombia: un ejemplo de sistema agroalimentario localizado”. *Documento de Trabajo*. CIAT, Proyuca, Colombia, 2003.
33. Schejtman, Alejandro y Julio, Berdegú; “Desarrollo Territorial Rural”, *Debates y temas rurales* No. 1. RIMISP, Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, 2004.
34. Torre, André y Alain, Rallet; “Proximity and Localization”, en *Regional Studies*. Vol. 39.1, pp.47-59, 2005.
35. Torre, André; “Proximity relations at the heart of territorial development processes”, en Torre, André y Wallet, Frédéric. (Eds), *Regional development and proximity relations*, New Horizons in regional Science, Edward Elgar, London, 375p., 2014.
36. Tremblay, Diane-Gabrielle; Klein, Juan-Luis; Fontan, Jean-Marc y Serge, Rousseau; “Territorial proximity and innovation: a Suvey of Montreal Region”, *Research Note*, Núm. 2004-06A, Télé-Université du Québec, Montreal, pp. 1-18., 2004.